

LAS METÁFORAS ESPACIALES EN ALGUNOS FRASEOLOGISMOS SOMÁTICOS DEL ESPAÑOL Y DEL PORTUGUÉS

Elizabete Aparecida Marques – UFMS

INTRODUCCIÓN

Muchas han sido las aportaciones que se han hecho en los últimos años para dar explicaciones a la naturaleza cognitiva del lenguaje. Filósofos y lingüistas han destacado la necesidad de estudiar el lenguaje como un fenómeno cognitivo y simbólico, de carácter no autónomo, que se vincula y se interrelaciona con otras habilidades cognitivas humanas. Esto se debe a que las estructuras lingüísticas están intrínsecamente conectadas con el conocimiento y el pensamiento y deben entenderse en relación con la función comunicativa del lenguaje. Como el conocimiento se fundamenta en modelos de la experiencia corporal, creados a través de la actividad sensorial y motora, los investigadores buscan averiguar cómo interactúan el cuerpo, la mente y el lenguaje. En esta relación, la metáfora desempeña un importante papel y se concibe como un proceso cognitivo que organiza nuestro sistema conceptual, de manera que se refleja en el lenguaje cotidiano y constituye un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas a partir de conceptos más básicos y conocidos.

La metáfora forma parte del lenguaje cotidiano, aunque muchas veces no nos damos cuenta de ello. Los procesos del pensamiento humano son en gran medida metafóricos, por lo que el sistema conceptual humano está estructurado y se define de una manera metafórica. La posibilidad de que las metáforas existan como expresiones lingüísticas se explica por el hecho de que son metáforas en el sistema conceptual de una persona.

Así, por medio del mecanismo metafórico, el individuo organiza el mundo a partir de un proceso de relaciones de similitud y analogía entre los dominios del conocimiento, estableciendo, para ello, correspondencias de tipo ontológico, estructural y espacial entre un dominio denominado *fuentes* y otro dominio denominado *meta*. Es decir, en este mecanismo metafórico existe una proyección parcial de un dominio de la experiencia (fuente) sobre otro dominio diferente (meta), de tal modo que el segundo dominio es entendido en términos del primero. Como resultado de este proceso, hablamos y razonamos sobre el dominio meta en términos de la estructura conceptual del dominio fuente.

De este manera, situado en el marco de la teoría cognitiva de la metáfora, desarrollada inicialmente por Lakoff & Johnson (1980), este trabajo pretende analizar la relación metafórica de tipo orientacional-espacial subyacente a los fraseologismos somáticos o somatismos, del español y del portugués, que se basan en un esquema de imagen, según el cual LA CABEZA ES UN RECIPIENTE y LA BOCA ES UN RECIPIENTE.

1. FORMACIÓN DEL CORPUS Y METODOLOGÍA

La configuración del corpus se sustenta en la concepción más estricta de somatismo, defendida por Larreta Zulategui (2001) y Mellado Blanco (1999, 2004)¹. En líneas generales, estos autores entienden por somatismo las unidades fraseológicas que poseen al menos un componente interno que designa una parte del cuerpo humano o animal.

La delimitación del corpus se formalizó de acuerdo con dos criterios. Por un lado, se utilizó como principio restrictivo un factor gramatical, que correspondió a la limitación del estudio a las locuciones verbales y adverbiales. La segunda limitación se centró en un criterio léxico-semántico, pues se eligieron las locuciones que poseían al menos un lexema somático que designaba un fluido, una secreción, un órgano o una parte del cuerpo humano o animal, constituyendo una locución somática o somatismo.

¹ Esta concepción se opone a una concepción amplia de somatismo, defendida principalmente por Martínez López (1996). Según la concepción amplia, el término *somatismo* y su correspondiente concepto incluye no sólo los fraseologismos formados por lexemas referidos a la parte física del cuerpo, sino también por lexemas referidos a la parte psíquica del ser humano.

Los somatismos que conforman el corpus se han extraído de fuentes lexicográficas, concretamente del *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español* [DLVEE] y del *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español* [DLAEE] de Penadés Martínez (2002, 2005), fuentes primarias de la elaboración del corpus de locuciones españolas. Teniendo en cuenta la repercusión que puede tener este artículo en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje del español, la elección de esas obras lexicográficas se ve justificada por el carácter didáctico que las orienta. Para el caso del portugués, la extracción de las locuciones equivalentes a las españolas se ha realizado a partir de los diccionarios electrónicos *Novo dicionário Aurelio da língua portuguesa* [NDALP] y *Dicionário Houaiss da língua portuguesa* [DHLP]. Cabe señalar, asimismo, que el *Diccionario bilingüe de uso español-portugués / português-espanhol* [DBU] de Moreno y González (2003) ha sido una fuente complementaria de gran utilidad, pues en ella hemos podido recoger muchos de los equivalentes portugueses no encontrados en los dos diccionarios monolingües. Otra fuente de consulta que también ha resultado de mucha utilidad ha sido internet. Las páginas *web* brasileñas disponibles en la red nos han guiado en la búsqueda de algunos equivalentes que no encontrábamos en los tres diccionarios de referencia. En algunos casos, nuestro conocimiento lingüístico nos apuntaba la existencia de una posible locución equivalente en portugués, que, aunque no registrada en los diccionarios brasileños y en el bilingüe consultados, aparecía en diversos textos, incluso oficiales, publicados en la red. Asimismo, los ejemplos que ilustran el análisis se han extraído de textos del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), disponible en <www.rae.es>.

2. METÁFORAS ORIENTACIONALES

La afirmación de Johnson (1987) de que la actividad mental del ser humano está vinculada, en gran medida, con su actividad corporal² y su idea de que las metáforas, de acuerdo con esta afirmación, han de basarse en la experiencia física para que sean buenos vehículos de comunicación, encuentran eco principalmente en las metáforas orientacionales³. Esto se justifica por el hecho de que la orientación espacial es el ingrediente fundamental de dichas metáforas. Éstas corresponden a las ideas que cada colectividad sociocultural asocia a las nociones de orientación espacial (arriba-abajo, delante-detrás, dentro-fuera, derecha-izquierda, etc.).

Analizamos, en este trabajo, un conjunto de somatismos cuyo significado se basa en esa asociación. Como se verá, la mención de alguna parte del cuerpo humano figura en las locuciones, porque la relación entre el cuerpo humano y el entorno constituye un punto de referencia fundamental de nuestro sistema conceptual y de orientación. Los conceptos espaciales que aparecen con más frecuencia en el corpus se corresponden con esquemas de imágenes de tipo contenedor o recipiente (dentro-fuera)⁴.

Así, los somatismos que conforman el corpus poseen en común la relación de alguna parte del cuerpo con la noción de recipiente o contenedor⁵. Por lo general, los somatismos que se prestan a este tipo de metáfora se construyen con los lexemas *cabeza* y *boca*.

² Esto es lo que Lakoff y Johnson (1980) denominan *embodiment*. Según Johnson (1987), esta corporalidad (*embodiment*) que impregna el pensamiento y, por ende, la constitución semántica del lenguaje, se hace especialmente visible en fenómenos como la metáfora y la metonimia.

³ De acuerdo con esta perspectiva, como señala Olza Moreno (2006: 4), los estudios cognitivistas muestran que nuestro modo de conocer y de aprehender la realidad (más o menos concreta o abstracta) se fundamenta en muchos casos en nuestros propios parámetros espaciales y de corporalidad, es decir, en lo que consideramos como instrumento más accesible e inmediato para nuestro entendimiento.

⁴ Los esquemas de imágenes surgen de experiencias perceptivas y motoras que se repiten a lo largo del desarrollo cognitivo (Cuenca y Hilferty, 1999: 97-100). Así, como señala Johnson (1987: 126), a partir de la interacción que se establece entre el cuerpo y la realidad que nos circunda, abstraemos determinadas pautas que luego subyacen a nuestro sistema conceptual y que se emplean para esquematizar y reconocer semejanzas entre objetos y situaciones. De este modo, según Johnson (1987: cap. 2-5), los esquemas de imágenes (*image schemas*) condicionan las proyecciones mediante la hipótesis de la invariabilidad, puesto que estamos limitados a no violar la estructura del esquema de imagen del dominio meta.

⁵ Cabe recordar que, según Lakoff y Johnson (1980: 193), esta relación se fundamenta a menudo en correspondencias que percibimos en nuestras experiencias. Asimismo, como nos advierte Llamas Saíz (2005:

El significado de los somatismos formados con dichos lexemas se fundamenta en un proceso de analogía existente entre estas partes del cuerpo y un recipiente. Como los recipientes, la cabeza y la boca se caracterizan, fundamentalmente, por ser una cavidad, de forma redonda, en que puede contenerse algo. Así, la relación metafórica subyacente al grupo de unidades fraseológicas que se basan en este esquema de imagen es la que se verbaliza mediante las metáforas LA CABEZA ES UN RECIPIENTE y LA BOCA ES UN RECIPIENTE.

Para Forment Fernández (2000), la metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, y, por extensión, la otra metáfora semejante, LA BOCA ES UN RECIPIENTE se basa en la experiencia previa del individuo con los objetos que le rodean y, por eso, esta autora la clasifica como metáfora ontológica⁶.

2.1 La Cabeza Es Un Recipiente

Como ya hemos señalado anteriormente, la metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE ciertamente está basada en la experiencia previa del individuo con determinados objetos que le rodean, entre los que destacan los recipientes. Por medio de un proceso de analogía, la metáfora anterior se establece a partir de las correspondencias entre ciertas características que pueden atribuirse a un recipiente, como la redondez, la cavidad, la utilidad, etc., y las características de una cabeza. En otras palabras, se trata de una relación, basada en los rasgos, que pone en evidencia las semejanzas entre un recipiente y la parte de la anatomía humana en cuestión.

Por eso, como podemos observar en el cuadro anexo al final del artículo, los verbos que aparecen en los somatismos, como, por ejemplo, *entrar, caber, meter, llevar, sacar*, etc., se emplean habitualmente en la expresión de acciones cotidianas en relación con objetos. A partir de esa experiencia previa y física de la persona con un recipiente, el lenguaje configura las unidades fraseológicas en las que la cabeza se ha igualado con un recipiente a causa de la relación de semejanza que comentábamos en el párrafo anterior. Por otra parte, una gran parte de los vocablos que se emplean frecuentemente para describir las experiencias físicas son igualmente empleados para hablar del dominio intelectual, dando lugar a un proceso de analogía, puesto que la cabeza es, adicionalmente, la sede del intelecto.

En el caso de los somatismos analizados, lo que se introduce en este recipiente especial en el que se ha convertido la cabeza suelen ser ideas, pensamientos, decisiones, argumentos, etc., dando lugar a la aparición de un conjunto de submetáforas, como, por ejemplo, LAS IDEAS SON OBJETOS, LOS ARGUMENTOS SON OBJETOS, LAS DECISIONES SON OBJETOS, etc. Estas proposiciones metafóricas podrían completarse, incluso, señalando QUE SE METEN (QUITAN, SACAN, CABEN, ENTRAN, etc.) EN UN RECIPIENTE.

Siguiendo a Forment Fernández (2000), todo esto significa que, a partir de este proceso de analogía, al igual que manipulamos los objetos, es decir, los cambiamos de posición, los sacamos o los metemos en algún lugar, también podemos manipular las ideas, los argumentos, los pensamientos, etc.

134), estas “correspondencias no son semejanzas, sino que, en realidad, las metáforas cuyo fundamento son las correspondencias en nuestra experiencia definen conceptos en términos de los cuales percibimos semejanzas”, en este caso, entre cabeza o boca y recipiente.

⁶ La metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE no se ajusta a la definición de metáfora ontológica propuesta por Lakoff y Johnson (1980), en contra de lo que defiende Forment Fernández. Según estos autores, las metáforas ontológicas se refieren a formas de considerar acontecimientos, actividades, emociones, ideas, etc., como entidades y sustancias. En este sentido, serían los objetos (los recipientes, por ejemplo) los que se considerarían como entes y, no al revés, una parte de la forma física del ser se considera como un objeto, tal como se observa en la presentación de la metáfora. En la propuesta de Lakoff y Johnson (1980), el objeto se especifica como persona, dando sentido a fenómenos del mundo en términos humanos. Se trata de una categoría general con una gran cantidad de metáforas que revelan características de distintos tipos de las personas (personificación). En el caso de la metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, es la persona la que se describe como un objeto, dando sentido a fenómenos propiamente humanos (emociones, sensaciones, ideas, sentimientos, estados de ánimo) en términos de objetos. Sin embargo, si tenemos en cuenta que las relaciones conceptuales subyacentes a esta metáfora son muy parecidas a las que se dan en la metáfora LA GRAN CADENA DEL SER, nos parece apropiado decir que se trata de un fenómeno ontológico, puesto que el SER se encuentra en relación con todos los objetos y entidades de su realidad circundante.

En este proceso de manipulación, voluntaria o forzosa, el individuo puede desempeñar el papel de agente o paciente. De este hecho dependerá la estructura actancial del somatismo resultante.

Así, pues, obsérvense las locuciones verbales del español *caber en la cabeza* y *entrar en la cabeza* para expresar el hecho de que algo (una idea, una acción, una actitud) resulta comprensible a una persona. En el procedimiento metafórico subyacente a estos somatismos, el individuo visualizaría la imagen de las cosas o los objetos entrando o acomodándose bien dentro de un recipiente. De ahí que, de manera análoga, las ideas, una acción o una actitud de otra persona se ajusten, en caso afirmativo, a nuestro mecanismo mental de comprensión, dando lugar al significado ‘resultar comprensible’ de los dos somatismos, como ilustran los siguientes ejemplos:

(1) - ¿Para qué? -la mueca de Sofía es ahora de extrañeza, porque lo cierto es que no le **cabe en la cabeza** que su marido pueda querer vigilarla. Se olvida de sus líos, de su amante. (Lola Beccaria, *La luna en Jorge*, 2001)

(2) Descartada su salida del poder, que no **entra en la cabeza** de Castro, la ruta de la droga, que tanto daño está haciendo en los Estados Unidos, era lo más directo y lo de mayor efecto. (ABC, 14/07/1989)

Para el portugués, los diccionarios investigados no registran ningún somatismo que exprese el significado ‘resultar comprensible {a una persona}’⁷. Pero, de acuerdo con nuestro conocimiento como hablantes nativos de esa lengua, podemos afirmar que existe un somatismo *entrar na cabeça*, que, semántica y formalmente, equivale al somatismo español *entrar en la cabeza*. Prueba de ello, es su aparición en textos publicados en la red, más específicamente, en páginas *web* de Brasil, como demuestran los siguientes fragmentos:

(3) Parece banal, mas **não me entra na cabeça** como é que uma pessoa tão correta, que trabalha tanto, pode ser privada do direito de ter o seu próprio canto, seu lar, com suas coisinhas dentro. (casulinho.blogspot.com, 01/06/2006)

(4) **Não entra na minha cabeça**, software livre sem uma comunidade por trás, sem discussão, sem movimento. Não serve ao seu propósito. (www.debian-rs.org)

Obsérvense ahora las locuciones *meter en la cabeza*, en español, y *meter na cabeça*, en portugués. Según el DLVEE, el somatismo *meter en la cabeza* presenta dos significados ‘hacer comprender {una cosa a una persona}’, enseñar {una cosa a una persona}’ y ‘convencer de una cosa {a una persona}’.

De acuerdo con la estructura de la acción, el sujeto, a diferencia de las locuciones anteriores (*caber en la cabeza* y *entrar en la cabeza*), desempeña un papel de agente, ya que tiene que convencer a su interlocutor o hacer que su interlocutor o él mismo comprenda algo. El hacer comprender y el convencer constituyen tareas argumentativas que se desarrollan con razonamientos y argumentos, que, en este caso, se conciben como objetos que se meten en el “recipiente” corporal a fin de que el interlocutor los acepte.

El portugués tiene un somatismo parecido al español y que se basa en la misma relación metafórica. Así, de acuerdo con el DHLPE, el tercer significado de la locución *meter na cabeça*, ‘inculcar em alguém uma idéia, uma vontade etc.’, también se basa en una relación metafórica que asocia argumentos con objetos que se meten en un recipiente. Sin embargo, existen algunos puntos que nos llaman la atención:

a) el NDALP también registra la locución *meter na cabeça*, que, como se observa, es, formalmente, semejante a la española. Pero, semánticamente, existe una cierta diferencia, puesto que, según el diccionario brasileño, este somatismo significa ‘insinuar, sugerir’ y ‘despertar o desejo’. En todo caso, quizás la primera acepción podría acercarse al significado de la primera acepción del somatismo español (‘hacer comprender {una cosa a una persona}’, enseñar {una cosa a una persona}’).

⁷ Tampoco registran otras locuciones que no sean somatismos.

Sin embargo, esta posible correspondencia semántica no nos parece adecuada. El insinuar o sugerir conllevan la idea de dar a entender alguna cosa sólo indicándola ligeramente, mientras que hacer comprender o enseñar implica un mayor esfuerzo. Obsérvense los siguientes ejemplos (5) y (6) ofrecidos por el NDALP, frente a los del español (7) y (8):

- (5) Por que **meteste na cabeça** do rapaz essas idéias?
- (6) Quem **meteu na cabeça** do homem ser governador
- (7) Este tipo era realmente de aúpa; se ve que alguien le **metió en la cabeza** que la virilidad sólo se alcanza en el polvo un millón y antes de los treinta años. (José Maria Guelbenzu, *El río de la luna*, 1981)
- (8) Fue Gabriel Alomar quien debió **meter en la cabeza** de Dalí que los "poetas en la acepción original de la palabra", "los Precursores, los Anunciadores y los Mesías" tenían que ser "hiperestésicos, poseídos, inspirados". (*La Vanguardia*, 16/02/1995: ORIOL PI DE CABANYES)

b) Como ya hemos mencionado, el DHLP registra un significado semejante al segundo significado de la locución española ('convencer de una cosa a una persona'), aunque no se explicita a través de la paráfrasis definitoria 'convencer de uma coisa', sino a través de la paráfrasis definitoria 'inculcar em alguém uma idéia, uma vontade, etc.', que, en esencia, significa 'convencer', como lo demuestra el ejemplo siguiente:

- (9) Foi ele quem nos **meteu na cabeça** fazer essa viagem.

c) Para la primera acepción española, el DHLP registra un somatismo que se forma con el lexema *olhos*: *abrir os olhos*. Además, el somatismo *abrir os olhos* se basa en una metáfora distinta a la que estamos analizando, puesto que, a nuestro juicio, se fundamenta en una metáfora de tipo estructural a la que podríamos denominar VER ES CONOCER. Por ello, la expresión metafórica resultante *abrir os olhos* significa 'dar instrução, ensinar', pues ver, en este caso, implica la eliminación de la ignorancia.

d) Tanto el NDALP como el DHLP registran también el somatismo *fazer a cabeça* para expresar la idea de convencer a una persona de algo. En el caso del primero, el significado se explicita a través de la paráfrasis definitoria 'alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem)'. Y, en el segundo, mediante la paráfrasis definitoria 'convencer, levar (alguém) a modificar um ponto de vista', como ilustra el ejemplo:

- (10) **Fizemos a cabeça** do patrão e não vamos trabalhar sábado.

Pero, en este caso, el somatismo no encaja en la metáfora LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, sino que ahora la cabeza se concibe como algo que se moldea, es decir, como una materia que se puede manipular, según los deseos de alguien. Además, esta locución también contiene el significado 'ser convencido de, ser levado a pensar como otro'. En este caso, el significado de la locución se verbaliza en la voz pasiva, puesto que el individuo se deja convencer por los argumentos de otra persona, como puede observarse en el siguiente ejemplo:

- (11) Ela **fez a minha cabeça** com relação a comer chicória.

Obsérvese ahora que el español cuenta con un somatismo casi homónimo de *meter en la cabeça*, se trata de *meterse en la cabeça*. Sin embargo, *meterse en la cabeça* se diferencia del otro no sólo por presentar un verbo pronominal, sino también por tener un significado distinto.

De todos modos, *meter en la cabeça* y *meterse en la cabeça* comparten la misma base metafórica, aunque, en el segundo caso, el significado de la locución: 'obstinarse en una cosa', se relaciona con la idea de que "las cosas" que se meten en el recipiente no deben cambiarse de lugar, por lo que uno se mantiene en sus ideas u opiniones. Como podemos observar en el cuadro, la locución correspondiente en portugués, según el DHLP, es homónima de la que comentábamos anteriormente.

Pero, en este caso, el convencimiento de una cosa es un ‘convencer(se) teimosamente’, es decir, uno se convence de algo de forma testaruda, obstinada, como indica el ejemplo:

(12) **Meteu na cabeça** que é bailarina.

Por otra parte, igual que podemos meter cosas dentro de un recipiente, también podemos sacarlas de dentro de este espacio. Por esta razón, la analogía que aproxima dos realidades distintas (recipiente y cabeza), se refleja, asimismo, en el lenguaje mediante la creación de somatismos en los que se visualiza la actividad de sacar o quitar las cosas (ideas, pensamientos, etc.) que estaban metidas en la cabeza. Esto queda patente cuando observamos las locuciones verbales del español *quitar de la cabeza*, *quitarse de la cabeza* y *sacar de la cabeza*. La primera y la última tienen el mismo significado ‘disuadir {a una persona} de una cosa’, por lo que podemos decir que mantienen una relación de sinonimia. En ambos casos, el significado metafórico deriva de la idea de que alguien o algo quita o saca “las ideas” de la mente de otra persona a fin de que mude de dictamen o desista de un propósito. Obsérvese cómo esta imagen queda evidente en el siguiente ejemplo, donde el somatismo manifiesta la intención general de dejar de obstinarse en algo:

(13) Aunque esa idea se intenta **quitar de la cabeza**, no hay día del año en que no se piense esa posibilidad. (Juan Madrid, *Flores, el gitano*, 1989)

A su vez, el somatismo *quitarse de la cabeza*, constituido por el verbo *quitar* en su forma pronominal, implica la misma acción de extraer las cosas que están dentro del recipiente, pero esta vez no en relación con otro, sino con “las cosas” que están dentro del recipiente:

(14) - Sí, semanas más tarde, cuando ya estaba en casa. Toqué el tema, pero ella no dio muestras de recordarlo, así que yo me lo **quité de la cabeza** definitivamente. (Eduard José, *Buster Keaton está aquí*, 1991)

En ese ejemplo, queda transparente el significado del somatismo *quitarse de la cabeza*, vinculado a la actitud del hablante de eliminar algo de su pensamiento:

2.2 La Boca Es Un Recipiente

Al igual que la cabeza, el origen de metáfora LA BOCA ES UN RECIPIENTE radica en una imagen según la cual la boca se ve como un recipiente. Esta relación analógica entre boca y recipiente es posible a causa de ciertas características que se proyectan desde una realidad hasta la otra. A partir de nuestras experiencias con los recipientes, sabemos que tienen determinadas formas y funciones, reúnen ciertas características relacionadas con el tamaño, la posibilidad de taparse o destaparse, etc. Todo este conocimiento que tiene el individuo acerca de un recipiente actúa sobre las proyecciones entre uno y otro dominio, dando lugar a unidades que resultan de la correspondencia entre aspectos concretos semejantes de los dos dominios. Por esta razón, podemos poner y quitar cosas de la boca, podemos llenarla, taparla, etc. Establecidas las similitudes entre un recipiente y la boca, las cosas que podemos poner o quitar dentro de este espacio, por lo general, corresponden a palabras, a lo dicho.

Tal es el caso de los somatismos *poner en (su) boca* y *pôr palavras na boca de alguém*, para expresar la atribución a una persona de las cosas que se han dicho, en español, o la atribución a una persona de las cosas que no ha dicho, en portugués. Es decir, en esta lengua, un individuo pone en la boca de otra persona palabras que ella no ha dicho.

En definitiva, los dos somatismos expresan un significado antónimo, pero relacionado con la idea de que cuando las palabras, es decir, las cosas que se han dicho, no le pertenecen al individuo, éste tiende a ponerlas en la boca de otra persona, independientemente de que ésta las haya dicho o no, como se observa en el siguiente ejemplo del español:

(15) El delantero croata acusó a la prensa de **poner en su boca** "mentiras" y "barbaridades", y aunque reconoció haber cometido "algún error" y quiso mostrarse "arrepentido" por algunas de

sus declaraciones, demostró que su relación con el entrenador galés no ha cambiado nada. (*El Norte de Castilla*, 13/05/1999)

Por el contrario, también podemos quitar cosas, como las palabras, los argumentos, etc., que, supuestamente, están dentro de la boca una persona. Esta es una manera de actuar que ocurre, principalmente, cuando queremos adelantarnos a la otra persona en decir algo.

Los somatismos españoles *quitar de la boca* y *quitar la(s) palabra(s) de la boca*, así como su equivalente portugués *tirar a palavra da boca de*, encierran un significado que evidencia esta idea. En ambas lenguas, estos somatismos conllevan la idea de la anticipación en decir algo que iba a ser dicho por otra persona, como ilustra el siguiente ejemplo del español:

(16) Al final, fue la fija inexpresividad del anciano la que le **quitó de la boca** todos sus argumentos y lo acabó forzando, mal de su grado, a emprender el camino hacia las cuevas. (Felipe Hernández, *Naturaleza*, 1989)

De manera análoga a muchos recipientes que pueden taparse, la boca aparece como un objeto que también puede cerrarse con una tapa. Así, el somatismo *tapar la boca*, en español, y su equivalente portugués *tapar a boca* seleccionan este aspecto de la metáfora LA BOCA ES UN RECIPIENTE. Es decir, estos somatismos resultan de una correspondencia en que la característica proyectada es aquella que ve la boca como un recipiente que puede taparse a fin de impedir la salida de las palabras. En español, el significado de la locución indica que la forma de hacerlo se lleva a cabo mediante algún tipo de soborno. Es decir, el soborno funciona como una tapa que tiene la finalidad de hacer callar al individuo. Obsérvese el siguiente ejemplo:

(17) Es, muchos años después, el acto de Estoril de 20 de diciembre de 1957. Un empeño bastante absurdo de Sainz Rodríguez para **tapar la boca** a Franco. (Luis María Anson, *Don Juan*, 1994)

En portugués, sin embargo, el significado de la locución no aporta este matiz, ya que, según el *Novo Dicionário Aurélio da Língua Portuguesa*, *tapar a boca* significa simplemente ‘calar-se’. Pero el significado descrito por el *Dicionário Houaiss* indica que la manera de *tapar a boca*, es decir, de hacer callar a alguien, implica el uso de pruebas y evidencias en contra de lo que este individuo ha dicho.

No obstante, en vez de *tapar la boca*, uno puede optar por *dejar con la palabra en la boca* a alguien, si prefiere irse sin escuchar lo que el otro está diciendo o va a decir. Cabe señalar que, para la última locución, no hemos encontrado en portugués ningún somatismo equivalente formado por el lexema *boca*. Sin embargo, de acuerdo con nuestro conocimiento de esa lengua, podemos proponer la locución *deixar falando sozinho*, que, aunque no contenga ningún somatismo, nos lleva a sobrentender que alguien puede marcharse, dejando a su interlocutor con la palabra en la boca, es decir, hablando solito. Su empleo en textos existentes en la red corrobora esta afirmación.

(18) Não desisti, tentei conversar, tentei explicar, tentei falar o quanto gostava dele. Ele virou as costas e me **deixou falando sozinho**. (<http://www.lula.pro.br>)

Finalmente, debido a los usos que hacemos de los recipientes, sabemos que, al meter en ellos una gran cantidad de cosas, pueden llenarse hasta el punto de no haber nada más. De manera análoga, el individuo puede hablar de algo con tanto énfasis que se le llena la boca de palabras. Por esta razón se comprende que *llenarse la boca* signifique ‘hablar con énfasis {de una cosa}’. La imagen que se obtiene es la del desbordamiento de las palabras. Obsérvese que, en portugués, el somatismo equivalente, *encher a boca*, tiene un significado que se vincula a hablar con orgullo, ya sea de algo o de alguien, como ilustra el ejemplo: *Ele enche a boca quando fala dos filhos*. En este caso, es el orgullo en forma de palabras el que colma la boca.

Obsérvese que, en todos los casos, el significado de los somatismos nos revela que el lexema *boca* no se refiere única y exclusivamente a esta parte de la anatomía. En las locuciones analizadas anteriormente, el lexema *boca* se emplea para referirse al cuerpo en su totalidad, es decir, a la persona

como un todo. Parece, pues, haber una proyección metonímica dentro del dominio conceptual del cuerpo, antes de tener lugar las proyecciones metafóricas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de los somatismos españoles y sus equivalentes en la variante del portugués brasileño ha permitido extraer, entre otras, algunas conclusiones acerca de la base metafórica que explica la formación y facilita la interpretación del significado de dichas unidades.

En primer lugar, en lo que se refiere al dominio fuente involucrado en la formación de las locuciones de origen metafórico que conforman el corpus, se ha constatado que el cuerpo, ya sea el del ser humano, ya sean partes del cuerpo animal que, en alguna de sus acepciones, designan también partes del cuerpo humano o se utilizan para referirse al ser humano, tiene un papel muy importante en las proyecciones conceptuales que dan lugar al significado metafórico de ciertas unidades lingüísticas. En el caso de este trabajo, estas relaciones conceptuales subyacen a un conjunto de expresiones lingüísticas limitadas, puesto que nos hemos centrado en las unidades fraseológicas, más específicamente verbales y adverbiales, extraídas de una única fuente lexicográfica de partida.

Pese la limitación impuesta, el conjunto de somatismos verbales y adverbiales del corpus ha evidenciado la existencia de metáforas conceptuales de tipo orientacional- espacial muy similares en las dos lenguas analizadas. Por eso podemos decir que, salvo algunas excepciones, los somatismos españoles y portugueses comparten imágenes metafóricas muy similares, por lo que, muchos de ellos, se forman, incluso, con lexemas referidos a partes del cuerpo que, desde el punto de vista léxico, son equivalentes.

En segundo lugar, puede afirmarse que si no todas, por lo menos algunas de las propiedades que caracterizan una realidad, en este caso, el cuerpo humano, son interaccionales (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987), pues mantienen relación con las propiedades que caracterizan el concepto que tenemos de otras realidades. Se trata de propiedades vinculadas directamente a nuestra condición de seres humanos, esto es, propiedades que estos autores denominan *corpóreas* (*embodied*). Así, los conceptos se elaboran a partir de la experiencia que el ser humano tiene de su propio cuerpo y de la relación que se establece entre éste y el mundo, en su dimensión física o cultural. Esa relación aparece reflejada en el lenguaje (*embodiment*), de modo que, desde el punto de vista formal, los lexemas utilizados en la designación de las partes, órganos y fluidos del cuerpo pasan a utilizarse, incluso, en la formación de unidades lingüísticas, en este caso, de locuciones verbales y adverbiales.

Así, pues, el cuerpo se convierte en el foco central de la experiencia, por lo que se explica más fácilmente la comunicación entre las personas, así como los fenómenos metafóricos y metonímicos. Éstos, a su vez, explican buena parte de la motivación fraseológica de las unidades formadas con lexemas somáticos. Aunque el lenguaje se vale de unas estructuras conceptuales comunes a todos los individuos, pueden existir, como hemos visto en el análisis, diferencias en el modo en que una comunidad las convencionaliza lingüísticamente. Pero eso no significa que esas diferencias sean inconmensurables ni que impliquen diferencias conceptuales significativas. En otras palabras, según el modelo cognitivo de análisis que hemos aplicado, el contraste entre las dos lenguas nos revela que existen tipos de experiencias que son naturales porque resultan de la interacción del cuerpo con el ambiente físico y de la interacción del individuo con otras personas dentro de una cultura determinada. Por eso, salvo algunas excepciones, las unidades analizadas se forman a partir de lexemas somáticos equivalentes o referencialmente muy cercanos, puesto que las relaciones metafóricas y metonímicas que les dieron origen, por lo general, son comunes a las dos lenguas contrastadas.

En tercer lugar, las proyecciones metafóricas que dan lugar al nuevo significado del somatismo ocurren en función del dominio meta al que se aplican. De este modo, puede afirmarse que el dominio meta condiciona las características que entran en juego en la configuración del significado a partir de una metáfora conceptual. En este caso, las características de la fuente que suelen proyectarse están relacionadas con aspectos funcionales de las partes del cuerpo, así como la utilidad que se hace de las mismas, la ubicación y el formato. Se trata, asimismo, de proyecciones sencillas, puesto que suele haber una única correspondencia. Así, por ejemplo, en la metáfora espacial LA CABEZA ES UN RECIPIENTE, la característica que se proyecta es la forma redondeada de la cabeza, similar a la de un recipiente.

Por último, desde el punto de vista aplicado, estamos de acuerdo en que la visión que ofrece la semántica cognitiva puede facilitar la enseñanza y el aprendizaje de muchas unidades fraseológicas. La motivación metafórica subyacente a los fraseologismos permitirá al profesor no sólo agruparlos en torno a las imágenes que suscitan, sino también establecer paralelismos (metafóricos, léxicos, morfológicos y sintácticos, etc.) entre los fraseologismos de la lengua materna y los de la lengua meta, contribuyendo a su memorización por parte de los aprendices. Estudios empíricos orientados a averiguar los resultados de la enseñanza-aprendizaje de las unidades fraseológicas, a partir del marco cognitivo, a aprendices brasileños de español como lengua extranjera podrían comprobar o falsear la eficacia del modelo en este ámbito. En este sentido, esta tesis ofrece un conjunto de metáforas y metonimias que fundamentan unidades del español y del portugués que pueden ser explotadas en una investigación sobre su aprendizaje.

REFERENCIAS

- Cuenca, M^a J. y Hilferty, J. **Introducción a la lingüística cognitiva**. Barcelona: Ariel, 1999.
- Ferreira, A. B. H. **Dicionário Aurélio eletrônico – século XXI**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.
- Forment Fernández, M. del M. “Universales metafóricos en la significación de algunas expresiones fraseológicas”, **Revista de Lingüística Española**, 30, 2, pp. 357-381, 2000.
- Houaiss, A. **Dicionário eletrônico Houaiss da língua portuguesa**. Rio de Janeiro: Objetiva, 2002.
- Johnson, M. **The body in the mind. The bodily basis of meaning. Imagination, and reason**. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.
- Lakoff, G. y Johnson, M. **Metaphors we live by**, Chicago: The University of Chicago Press, 1980.
- Larreta Zulategui, J. P. **Fraseología contrastiva del alemán y el español: teoría y práctica a partir de un corpus bilingüe de somatismos**. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2001.
- Martínez López, J. A. **La fraseología del español. Acercamiento morfosintáctico, semántico y pragmático**, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada, 1996.
- Mellado Blanco, C. **Los somatismos del alemán: semántica y estructura**. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1999.
- _____. **Fraseologismos somáticos del alemán**. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2004.
- Moreno, F., González, N. M. **Diccionario Bilingüe de Uso: español-portugués/portugués-español**. Madrid: Arco/Libros, 2003.
- Penadés Martínez, I. **Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español**. Madrid: Arco/Libros, 2002.
- _____. **Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español**. Madrid: Arco/Libros, 2005.

Anexos

1. LA CABEZA ES UN RECIPIENTE

SOMATISMOS ESPAÑOLES	EQUIVALENTES PORTUGUESES
caber en la cabeza v. infor. [algo, a alguien] Resultar comprensible {a una persona}	entrar na cabeça v.
entrar en la cabeza v. infor. [algo, a alguien] Resultar comprensible {a una persona}.	entrar na cabeça v.
meter en la cabeza v. 1 infor. [alguien, algo, a alguien] Hacer comprender {una cosa a una persona}, enseñar {una cosa a una persona}. 2 infor. [alguien, algo, a alguien] Convencer de una cosa {a una persona}.	1ª acepción española: meter na cabeça de v. 1 Insinuar, sugerir. 2 Despertar o desejo de. [NDALP] 3. Derivação: sentido figurado. Inculcar em alguém uma idéia, uma vontade etc. [DHLP] abrir os olhos v. 4 Derivação: sentido figurado. Dar instrução; ensinar. [DHLP] 2ª acepción española: fazer a cabeça de v. Bras. Fam. 1 Alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem). [NDALP] fazer (a) cabeça v. 2 Derivação: por extensão de sentido. Uso:

	<i>informal.</i> convencer, levar (alguém) a modificar um ponto de vista. [NDALP] 3 <i>Derivação: por extensão de sentido. Uso: informal.</i> Ser convencido de, ser levado a pensar como outro. 4 <i>Uso: informal.</i> Resolver; convencer-se de. [DHLP]
Meterse en la cabeza v. infor. [algo, a alguien] Obstinarse en una cosa.	meter na cabeça v. Convencer(-se) teimosamente; resolver, cismar. [DHLP]
quitar de la cabeza v. infor. [alguien, algo, a alguien] Disuadir {a una persona} de una cosa.	fazer a cabeça de v. Bras. Fam. 1 Alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem). [NDALP]
quitar de la sesera v. infor. [alguien, algo, a alguien] Disuadir {a una persona} de una cosa.	fazer a cabeça de v. Bras. Fam. 1 Alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem). [NDALP]
quitarse de la cabeza v. 1 [alguien, algo/a alguien] Dejar de obstinarse en una cosa. 2 [algo, a alguien] Borrarse {una cosa} del pensamiento {a una persona}.	fazer a cabeça de v. Bras. Fam. 1 Alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem). [NDALP]
sacar de la cabeza v. [alguien, algo, a alguien] Disuadir {a una persona} de una cosa.	fazer a cabeça de v. Bras. Fam. 1 Alterar ou modificar o procedimento ou convicções de (outrem). [NDALP]

2. LA BOCA ES UN RECIPIENTE

SOMATISMOS ESPAÑOLES	EQUIVALENTES PORTUGUESES
dejar con la palabra en la boca v. [alguien, a alguien] Marcharse sin escuchar lo que una persona va a decir o está diciendo.	deixar falando sozinho v. [DBU]
Llenarse la boca v. infor. [a alguien, de algo] Hablar con énfasis {de una cosa}.	encher a boca v. <i>Derivação: sentido figurado. Uso: informal.</i> Demonstrar que se orgulha de algo. [DHLP]
poner en (su) boca v. [alguien, de alguien, algo] Atribuir a una persona {lo dicho}.	pôr palavras na boca de alguém v. Atribuir-lhe o que não disse [DHLP]
quitar de la boca v. infor. [alguien, algo, a alguien] Adelantarse {a una persona} a decir {una cosa}.	tirar a palavra da boca de v. Antecipar-se em declarar o que ia ser dito por (outra pessoa). [NDALP]
quitar la(s) palabra(s) de la boca v. [alguien, a alguien] Adelantarse {a una persona} a decir una cosa.	tirar a palavra da boca de v. Antecipar-se em declarar o que ia ser dito por (outra pessoa). [NDALP]
tapar la boca v. infor. [alguien, a alguien] Hacer callar {a una persona} sobornándola.	tapar a boca v. Calar-se [NDALP] tapar a boca a (alguém) ou de (alguém) v. <i>Derivação: sentido figurado.</i> Fazer com que (alguém) se veja obrigado a calar-se ou a cessar de fazer críticas, acusações, injúrias etc., com provas e evidências em contrário. [fechar a boca de (alguém) v. <i>Derivação: sentido figurado.</i> Fazer com que (alguém) se veja obrigado a calar-se ou a cessar de fazer críticas, acusações, injúrias etc., com provas e evidências em contrário. tapar a boca a (alguém)